

# **¡Justicia ambiental!**

## **Alto al modelo extractivista de los bienes comunes en la zona lacustre de Pátzcuaro**

Desde hace poco más de 4 años amas de casa, ejidatarios, comuneros, campesinos y demás habitantes de los poblados de la región de Tiripetío, Huiramba, Lagunillas, Tzintzuntzan y Pátzcuaro, venimos exigiendo en todos los niveles del gobierno que actúen como es su responsabilidad para poner un alto al saqueo, a la sobre explotación de los mantos acuíferos, a la modificación de los ciclos pluviales y a la depredación del resto de los bienes naturales, por parte principalmente de las agroindustrias trasnacionales, en particular de la compañía denominada Driscoll's. Es una empresa familiar de cuarta generación que ha estado en las familias Reiter y Driscoll desde fines del siglo XIX. En 2017, controlaba aproximadamente un tercio del mercado de bayas de EE. UU. Sus márgenes de ganancia y enriquecimiento han sido a costa no sólo de la apropiación de la riqueza de nuestros suelos, de nuestras abundantes aguas, aprovechando las ventajas de nuestro clima, sino también abusando de las necesidades de cientos de campesinos que han sido orillados a rentar sus tierras, ante las nulas políticas gubernamentales destinadas a incentivar la continuidad de nuestros cultivos, aceptando condiciones contractuales que los dejan en la desprotección legal. Además, de la explotación de nuestros jóvenes a quienes les ofrecen un trabajo precario, en condiciones que violan todos los derechos laborales. No sólo se han cometido estas injusticias sino también han contaminado nuestras tierras, manantiales, el aire y literalmente envenenado con sus agroquímicos y plaguicidas a los trabajadores y nuestras familias. Han cometido una serie de violaciones multidimensionales, nuestro derecho humano a un ambiente sano, al territorio, al agua, los derechos laborales, a relaciones contractuales en condiciones de equidad, entre otros. De modo que, tienen la obligación de reparar los daños ocasionados en términos ambientales y sociales.

Durante todo este tiempo, no hemos sido escuchados, a pesar de las insistentes denuncias ante las dependencias encargadas de atender estos reclamos. Sólo tuvimos como respuesta de los funcionarios gubernamentales: burlas, menosprecio, desacreditaciones y evasivas. De qué nos sirve que nuestra entidad sea líder en la exportación de la frutilla, si los que se llevan todas las ganancias son empresas trasnacionales, el año pasado sus utilidades

ascendieron a 2 mil 300 millones de dólares, dejando tras de sí un ecocidio. Queremos preguntarle al gobierno estatal: ¿Nuestras vidas no importan?, ¿no somos ciudadanos con derechos? ¿No importa la devastación al medio ambiente? No han respetado nuestro derecho de audiencia, ni nuestras reivindicaciones. Por el contrario, los empresarios han contado con todo el apoyo gubernamental para el cambio de uso de suelo, subsidios para sus cultivos y la creación de infraestructura que les permite que en 14 horas las frutillas recién cortadas lleguen a EU, por ejemplo.

El daño no es únicamente ecológico, sino también social. Hemos perdido nuestros cultivos que ponen en riesgos nuestras economías familiares. De este modo, hay un despojo de recursos naturales y de formas de vida de nuestros pueblos, a los que se nos han violado nuestros derechos. Desde nuestros lugares les decimos a los representantes de los distintos niveles de gobierno que hemos agotado la vía del diálogo y EXIGIMOS:

Alto al desvío y acaparamiento de aguas superficiales y de riego; en el jaguey y en la región.

Alto a la perforación de pozos profundos para el saqueo del agua.

Alto a la interrupción del ciclo de lluvia con cañones antigranizo y metales pesados, que provocan sequía y pérdida de cultivos. NO es suficiente la notificación a los huerteros de que están prohibidos los cañones antigranizo conforme a la reciente ley aprobada, sino que deben actuar de inmediato para su desinstalación.

Alto al despojo de tierras comunales y ejidales con contratos fraudulentos de arrendamiento.

Alto al cambio de uso de suelo.

Alto a la expansión de la agroindustria de frutillas encabezadas por Driscoll's.

Alto al uso de pesticidas por sembradíos de fresa y arándano que contaminan nuestro aire, agua y tierra.

Alto a la destrucción del medio ambiente y ecocidio ambiental.

Alto a la destrucción de nuestros montes, por grandes empresarios del aguacate.

Alto a las amenazas a compañeros por la defensa del territorio, si tocan a uno toca a todos., responsabilizamos a las empresas trasnacionales de cualquier acción en contra de nosotros.

Ante la negativa gubernamental de atender nuestros justos reclamos, los pobladores de esta región hemos acordado **tomar los edificios de nuestros ayuntamientos el día 14 de julio**, para exigir acciones inmediatas y contundentes que respondan a nuestras demandas, como uno de los primeros pasos de nuestra estrategia organizativa.